

NÉSTOR DÍAZ DE VILLEGAS  
Sabbat Gigante

LIBRO PRIMERO  
*Hojas de Rábano*

*bokeh* \*

© Néstor Díaz de Villegas, 2017  
© Fotografía de cubierta: W Pérez Cino, 2017  
© Mapa ilustrado: Israel Viera León, 2017  
© Bokeh, 2017

Leiden, NEDERLAND  
[www.bokehpress.com](http://www.bokehpress.com)

ISBN 978-94-91515-73-6

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

467

En México, «en casa de María Antonia», se inaugura la dimensión hispanoamericana del castrismo (o «nuestroamericana», si entendemos el panfleto epónimo como un programa de apropiación cubano). Así la guerrilla vino a ser la continuación de la Conquista y, en el marco de la revolución permanente, la persistencia del Imperio por otros medios.

466

«Nuestra América», en boca de Martí y Fidel, es el grito de guerra de la Ideología Española.

465

Martí y Fidel personifican, para los cubanos, el problema de la supremacía española. La división fidelista de gusanos y revolucionarios es un rezago de la limpieza de sangre.

464

«Solo los sucesos especialmente dramáticos, como un asesinato o un crimen, y los terrores más extremos, se me han quedado grabados textualmente en español». Elías Canetti (1983): *La lengua absuelta*.

463

El imperio español, más haragán o más desengañado que el anglosajón, no quiso, o no pudo, seguir adelante después de alcanzar la Edad de Oro. «En su lengua hablamos» quiere decir: en una lengua muerta.

462

El castrismo, en su decadencia, es quijotesco, y de un patetismo que ni el mismo Alonso Quijano llegó a conocer, porque la Ideología Española debió esperar por un Fidel que encarnara el derrumbe y la locura de lo hispano, uno que delegara en sus súbditos el papel de Sanchos, y en la Isla de Cuba el doble símbolo de Dulcinea y Barataria.

461

Con el castrismo retorna la figura del Capitán General que aísla a Cuba y se empeña en privarla de la influencia yanqui. Lo que entendemos por «castrismo» [en tanto oposición al norte] no es más que la reacción española antimoderna.

460

Al condenar lo cubanoamericano, Fidel rechaza un nuevo tipo de hispanidad reconciliado con su componente moderno. Por eso Martí, el primer modernista cubanoamericano, es también la primera víctima de los españoles.

459

El fidelismo, en tanto movimiento político, es un retroceso hacia el encastillamiento feudal y la ideología de molinos de viento.

458

Fidel Castro es un molino de viento.

457

Castro es la leyenda negra encarnada, el tenebrismo personificado. Cuba es Barataria, y Fidel, el Sancho sublimado, transplantado a un escenario tropical.

456

Fidel es Calibán. Próspero, en cambio, representa el principio de prosperidad anglosajón.

455

La guerra de El Salvador, o la gran masacre centroamericana, es la lección que Castro da a los indígenas faltos de fe que dos décadas antes habían rechazado el guevarismo en Bolivia. La intervención castrista los pone de rodillas; acatan por la fuerza lo que no les entró por la doctrina. Castro repite la hazaña de Cortés: con un puñado de hombres (los Doce) reconquistó el imperio aborigen.

454

Castro, o la Ideología Española.

453

No porque lo español asuma las peculiaridades o el temperamento de lo cubano, ni porque declare su soberanía en un paraje situado a muchas leguas de España, ni porque se apropie del paisaje, el carácter y los accidentes geográficos de ese territorio afín, deja de ser español. Evitar la tentación de la autonomía, de deslindar por la mera costumbre de

rescindir y acotar, cuando el impulso contrario, hacia la subordinación y la coincidencia, resultaría, en nuestro caso, mucho más ventajoso y expeditivo.

452

El castrismo es una idea universal que acoge a extranjeros y apóstatas. La conversión del Che en México es el primer ejemplo de su versatilidad y universalidad. El castrismo no pertenece a los cubanos como pueblo elegido, sino que es ecuménico e inmediatamente adaptable a las circunstancias y características de *todos los pueblos*.

451

Que se niegue la dictadura castrista es un hecho tremendamente positivo para la moral de los cubanos, pues de otro modo estarían aferrados a «su» dictadura, como los argentinos, los chilenos o cualquier otro pueblo sudamericano, y no serían distintos de un pueblo sudamericano. La negación de la dictadura no hace más que confirmar la excepcionalidad de la experiencia cubana dentro de la moderna profusión de simulacros políticos. El rechazo les permite existir en el mundo a la manera de un auténtico pueblo elegido.

450

El nihilismo cubano no prendió en Latinoamérica; prosperaron, en cambio, las ideas erróneas salidas del Oriente, el tirabuzón dialéctico de nuestros marxistas, la catequesis amulatada del leninismo, una Vulgata lista para ser consumida por el actor, el escritor, el académico y el cantautor.

El símbolo castrista suplió la demanda pública de ideales en rebaja.

449

Los cubanos no creyeron en «Bolivia», se mofaron del Bolívar hipostasiado en una prole de repúblicas fallidas. Nuestra isla feliz tenía constancia del fracaso de las guerras independentistas y entendía que solo Cuba, españolísima y norteamericanizada, podía considerarse propiamente una civilización moderna. El desencanto del ideal separatista es el punto de arranque de nuestro jingoísmo.

448

«...que el ideal separatista era ya negocio pasado, cosa juzgada y abandonada, muy principalmente a causa del lastimoso estado de inestabilidad y desorden que brindaban las flamantes repúblicas americanas» (José M. Pérez Cabrera (1952): *Historia de la Nación Cubana*).

447

La guerra de «independencia» ocurre, entre nosotros, en los momentos en que el concepto decimonónico de separatismo ha caído en descrédito (como «cosa juzgada y abandonada») y ya solo puede degenerar en *bellum perpetuum*. Con la guerrilla, el conflicto irresuelto se propaga y se hace endémico.